

## NOTAS, RESEÑAS Y ENTREVISTAS

La crónica del Buenos Aires violento, desde la poesía de imágenes impactantes de Laura Yasan.

por Jorge Boccanera

TELAM 17-10-2004

<http://www1.rionegro.com.ar/arch200410/17/c17s03.php>

Contrariando la idea de que solo géneros como la novela, el teatro o el ensayo, son los encargados de dar cuenta del presente y la conflictiva situación social, desde la poesía Laura Yasán, autora del libro “Tracción a sangre”, hace la crónica del desamparo y la violencia sin pagar tributo al testimonio lineal, y con imágenes de bella factura.

Nacida en Buenos Aires en 1960, Yasan -quien obtuvo con un libro anterior, “Loba negra”, el Premio centroamericano EDUCA de poesía- palpa la atmósfera de la ciudad y traza el registro de la crisis: “Me preguntaría si es posible no dar cuenta de todo esto. Ser poeta no es estar separado del ser social. La poesía es una mirada del mundo y el mundo empieza en mi casa, en un barrio donde cada dos pasos un chico me pide una moneda, un hombre duerme en la vereda, una familia junta cartones. ¿Sería ético callarse? El poeta debe cuestionar. Soy parte de un nosotros, por eso digo en un poema: ‘Todos estamos solos en Buenos Aires’. Hace unos días un hombre de setenta años se puso un revolver en la boca para que la obra social le brinde un servicio de quimioterapia; ¿cómo puedo después de eso sentarme a escribir un poema que no haya sido rozado por esa bala?”.

Una mirada descarnada y para nada autocompasiva, es la de esta poeta que desde 1995 lleva publicados varios libros, todos con títulos que parecen rotular historias del policial negro: “Doble de alma”, “Cambiar las armas” y “Cotillón para desesperados”. Entre sus temas se patentiza la dificultad de ser mujer en medio de la crisis social: “Todo nos cuesta una moneda extra, pero sabemos mucho de crisis, mantenernos a flote y remar. Hay que pelear el doble por un lugar en el mundo, adaptarse permanentemente a nuevas condiciones, negociar cada día lo que se suponía ganado. En la crisis es la mujer la que saca el hogar adelante, la que

contiene, la que convoca, la que para la olla mientras la televisión dice que para ser feliz hay que darle besitos al envase de detergente. Tenemos la capacidad de ser creativas en el dolor, y de darle lugar al deseo”.

El hablante de “Tracción a sangre”, que acaba de publicar editorial La Bohemia, es el sobreviviente de una urbe deshumanizada, Yasan lo dice de este modo: “hay un tic tac de bomba que me borra las líneas de la cara...son tiempos de no abrir la puerta a nadie....detrás de la ventana/ una mujer se enciende de pastillas/ y se pone a pescar besos enfermos...somos esa mujer/ la llevamos revuelta en la mirada como un vestido sucio...soy la loca que barre/ la antesala del mundo”.

Y sobre ese ciudadano en caída libre, explica: “La ciudad es un vértigo. A veces salgo a la calle y siento que me estoy tirando de un décimo piso, y cuando vuelvo al silencio de mi casa impacto contra el pavimento, es como un bloque de silencio contra el cuerpo. Todos estamos así y abajo no hay red. Todos corren con el celular en la mano, tocan bocina y suben el volumen. Somos suicidas urbanos en potencia”.

La poesía de esta autora, no exenta de originalidad en el plano local, es un entramado entre locuciones populares e imágenes talladas con delectación. Entre Discépolo y Olga Orozco, Gelman y Cortázar, se reconoce en la oralidad de la calle: “Escribo en el idioma que hablo, un porteño medio reo, arrabalero. Mis abuelos hablaban una mezcla de idish con lunfardo, pero nunca se escuchó tango en mi casa, al tango entré de grande. Mis poemas nacen de una frase escuchada en la calle; luego se me arma un collage en la cabeza con las imágenes del subte o del super de los chinos, y ahí va el cóctel con mi cotidiano, con la problemática que esté atravesando. No me emocionan textos donde el poeta muestra la tinta y esconde el cuerpo. El lenguaje es algo vivo que se actualiza permanentemente”.

En este sentido, Yasan, que coordinó talleres de escritura en unidades penitenciarias e institutos de menores elige sus vecindades: “Me fascina el imaginario del Indio Solari, los poetas del tango, me pegan fuerte las imágenes visuales, me quedo con un ‘quisiste con ternura y el amor te devoró de atrás hasta el riñón’ a cualquier otra disquisición subjetiva. Me dejo influir por todo lo que me gusta; también se escribe mirando por los ojos de otros”.

Un título anterior, "Cotillón para desesperados", alude con ironía a un trueque desigual; cambiar algo precioso por collares de fantasía: “Uno da una vida de laburo y después arreglate con doscientos pesos de jubilación, uno entrega el oro, su corazón, su vida, y le regalan espejitos. En ese poema pongo todas las fichas en la

mesa, digo ‘del trabajo a la cama forrar el ataúd con el salario mudo del fracaso’, es todo lo que te dan por dos tapitas más un peso. Busqué una simbología para eso tan abstracto que es el poder, el sistema, y aludo al canje desigual. Terminó diciendo: ‘por tres libras de carne más la furia te dan tres aspirinas y una bala’”.

Otro de los temas que atraviesa sus libros es un deseo siempre escamoteado: “En el poema ‘Animales domésticos’ digo: ‘el deseo es un animal que vive en las entrañas/.... el vacío es un animal que vive en el deseo’. No lo siento como algo escamoteado o postergado, al contrario, el deseo es algo tan fuerte en mí que no acepta una negación, ‘todo lo que deseo es mío’, digo allí. El deseo es una máquina que trabaja noche y día, me genera permanentes cuestionamientos, paredes donde uno choca a mil por hora, vacíos del tamaño de un océano donde suelo naufragar una vez obtenido lo deseado”.

La poesía de Yasan lleva una marca fuerte: la ironía que –subraya- forma parte de ella misma: “Pienso siempre en un registro irónico, soy cínica, escéptica y fatalista. Humor y compromiso no tienen por qué ir por carriles separados, hay que saber reírse de uno mismo. El humor es sanidad mental. Amo los textos que me arrancan una carcajada, algo que afloje un poco la angustia”.

*Jorge Boccanera*

### **Recuadro: El simulacro de vivir**

A Laura Yasan –escritora que camina su ciudad de varios modos, uno podría ser el baile del tango- le hubiera gustado vivir otra época y otro Buenos Aires: “Me gustaba Buenos Aires cuando te subías al colectivo y el piso estaba húmedo y olía a desinfectante porque el chofer le había pasado un trapo en la terminal- Me gustaba cuando no era un gran basural, cuando los bares eran bares y no un rejunte de plástico, luces de quirófano y televisores al mango. Cuando podías caminar de noche sin miedo. No se si me gusta esta ciudad, pero sé que la quiero, aquí tengo mis afectos, mis referentes. De tener una máquina del tiempo, me gustaría haber nacido en el 40; así en los 60 hubiera tenido 20 y vivido el fervor de esos años, ese espíritu de ruptura”.

“Hay un fuerte ‘deber ser’ y mucha vergüenza de mostrar lo que se es”, agrega la autora de “Tracción a sangre” en referencia a la apariencia, los disfraces, el simulacro de vivir: “Todo tiene su lado miserable y es el que me gusta trabajar en los poemas. Mostrar lo que no hay y lo que se trata de ocultar. Donde termina la avenida más ancha del mundo comienzan los barrios más pobres del mundo. Detrás

de Puerto Madero hay un río que se pudre. En el ambiente literario no estamos para nada exentos de ese caretaje; se confunde profundidad con solemnidad, solidez con rigidez”.

Y sobre la presentación algo inusual de un libro anterior, “Cotillón para desesperados”, cuenta: “Fue en octubre del 2001, había en todos esa tensión terrible previa al 20 de diciembre. A la gente le dimos números de rifa, antifaz, papel picado y serpentinas. Después de la parte formal, se eligió por sorteo al rey y la reina de los desesperados, y las princesas. En el escenario, fueron coronados con coronas de plástico, cetro y banda. Fue muy loco, los que estábamos ahí éramos reyes de la desesperación, todos en medio de un carnaval”.

